

Valor y Valores

“¿Es necesario producir seres humanos enfermos para tener una economía sana?”, se preguntaba hace más de cincuenta años, Erich Fromm. Su cuestión era aviso y augurio aunque, por desgracia, se quedaba corta. Hoy cabría incluso redefinir esta pregunta y aumentar su nivel de acidez formulándola de la siguiente manera: “¿Es necesario producir seres humanos enfermos para tener una economía enferma?”. La respuesta sin duda debería ser un “No”, contundente, pero para que la salud se instale en el ser humano y en la economía que él genera, debe ante todo producirse una pedagogía imprescindible sobre valores esenciales como la responsabilidad, la alteridad, la humildad, la iniciativa, la honestidad, la gratitud, la perseverancia, la solidaridad, la capacidad de trabajar en equipo, el rigor y tantos otros. Afortunadamente, proyectos tan necesarios y de tanto valor social como **Valores de futuro**, impulsado por BBVA, vienen con la clara voluntad y vocación de suplir esta carencia. Porque no puede haber verdadera generación de valor sin los valores humanos que humanicen, valga la redundancia, todo el proceso económico.

Alfred Marshall, economista británico de finales del siglo XIX, afirmaba poco antes de morir: “He llegado a la conclusión de que la economía es un vano intento de narrar psicología”. Marshall apuntaba que, en efecto, todo proceso económico no es más que la manifestación de un conjunto de procesos psicológicos, conscientes e inconscientes, individuales y colectivos. En este sentido cabría pensar que la crisis económica que estamos viviendo no es más que un síntoma, la punta del iceberg de un proceso mucho más sutil y complejo. Se trataría, en

definitiva, de una crisis de consciencia entre cuyos ingredientes esenciales cabría destacar la falta de esos valores fundamentales cuya carencia viene a suplir esta iniciativa educativa. Porque si queremos calidad humana necesitamos la ética que sólo procura una buena calidad pedagógica, y si queremos calidad económica, necesitamos calidad humana. Todo comienza con una buena formación integral, ética, rigurosa, sistémica y humanista.

Nuevos modos de pensar, actuar, comunicar, crear y distribuir el valor añadido y la riqueza deberán emerger si queremos sobrevivir a largo plazo como especie. Por ello es tan necesaria la pedagogía que brinda **Valores de futuro**. La pregunta que hoy debemos plantearnos ya no sólo es “¿Qué mundo dejaremos a nuestros hijos?” sino también “¿Qué hijos dejaremos a este mundo?”. En consecuencia, el trabajo que nos queda por hacer no es baladí. La cultura, el diálogo, el aprendizaje, la formación, en definitiva, es el único camino hacia la calidad en todas las dimensiones. Si queremos tener un mundo futuro habitable, éste debe ser prolífico en buenas personas, buenos ciudadanos y buenos profesionales, y tal bondad no nace por azar ni sin esfuerzo. Es necesario que entre todos creemos las circunstancias para que lo bueno, lo bello y lo justo emerja, y para ello, el primer paso es, siempre, la consciencia.

Bienvenidos a **Valores de futuro**.

Álex Rovira Celma
Profesor de ESADE
Emprendedor, conferenciante y escritor